

La forma y las palabras

Autora:

MSc. Doryeth Lorena Jiménez Jojoa. dhoryethj@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

El hombre es un ser que habla y que cuenta historias, pero que junto a lo que dice con sus palabras, transmite también lo que le resulta imposible decir: el silencio o el vacío que nace en la palabra que pronuncia o que escribe en la blancura del papel que otro lee. Así que toda lectura es también la lectura de un silencio, de los espacios en blanco que separan las palabras.

La lectura y en ellas las palabras tiene más relación con una forma de leer que con una regla de la lectura, a éste proyecto se le agregaría el toque esencial, decirlo con acento, es ahí donde las palabras toman vida. Aquí el fin de la lectura es un epílogo, es decir, la posibilidad de ir después de las palabras y más allá de ellas.

Primer acercamiento a la palabra

La mirada, decía Octavio Paz da realidad a lo mirado, entonces ¿La palabra, da realidad a lo que pensamos? La palabra nace cuando hay la necesidad de nombrar “algo” tienen su fuerza cuando son expuestas y son usadas. “Todas las cosas por fuerza tienen su ser y todas las cosas por fuerza tienen su puede ser”. Y él es de cada cosa no sería si no el nombre, es el papel que se ha asumido para ellas, tanto que él puede ser duerme a la espera del que el establecimiento de un nuevo significado la despierte.

Las palabras crecen en el silencio, es allí donde viven

“Imaginar”: Representar en la mente, suponer algo, inventar o crear algo, concebir algo con la fantasía- Al leer imaginamos una realidad, imaginamos momentos y nos transportamos a esos momentos como quien se sube en una nave de palabras para ser llevados al pasado, al presente o al futuro.

Las palabras inmersas en la imaginación escrita, nos transmiten lo que ellas dicen. Nacida en el silencio, la palabra es lo que se da: el don de la palabra. Es aquí donde la palabra escrita pretende entonces con la ayuda de la intencionalidad transmitir significados y en ella también silencios comunicativos.

Sabemos que hay una crisis en la palabra escrita y que la crisis se evidencia cuando solo obtenemos silencios, la ausencia de la palabra hace que vivamos en un mundo de palabras impuestas, palabras creadas por otros, realidades inventadas por los demás, por tanto, hay palabras que dañan y palabras que matan por no ser dichas a tiempo.

Antes de la vida y después de la vida estamos instalados en el silencio, romper el silencio es pues nuestra primera tarea, nacemos y expresamos nuestro primer sonido que aún no es palabra para anunciar nuestra existencia y al morir expresamos nuestro último sonido casi audible para volver al silencio.

Entre el mundo Oral y el Escrito

Las palabras permiten que los significados viajen por lugares-nombres de un mundo, hay palabras que permiten viajar de unos mundos a otros. Entendida la palabra como un transvase de significados, Nietzsche (1990) observa que, antes de que haya palabras dentro de una lengua, hay toda una cadena desapercibida de procesos metafóricos previos en la construcción de una lengua y que la hacen posible.

La imagen en nuestro cerebro sería pues la primera operación metaforizante; en el paso de la imagen a su versión sonora se da un traslado a los significados (segunda operación en el proceso) y se da paso a la tercera operación pre-lingüística para la formación de conceptos. Luego viene un cuarto orden donde las palabras se encuentran con los grafismos alfabéticos, entre el mundo oral y el escrito. El hogar, tradición y país que se dicen en una conversación son diferentes al hogar, tradición, país que se escriben en el texto.

Platón hablaría de problema de la palabra escrita en Fedro “que hace eco de la resistencia del rey Edipo Thamus a aceptar el “elixir de la memoria” que generosamente le ofrece el Dios Toth, sospechando que la escritura “produciría en quienes la aprendan el olvido por descuido de la memoria, pues fiándose de ella, recordarán de un modo externo, mediante caracteres ajenos y no desde su interior”.

Aunque para nosotros, gente de palabras, la escritura es un bien evidente y de necesaria difusión, muchas culturas recordamos la imposición de escritura como una plaga de muerte. “La letra con sangre entra”. Literalmente. Con esta premisa fuimos invadidos, saqueados, aniquilados y desaparecidos. Muy pocas veces en nuestros pueblos quien tiene el poder de la palabra escrita está al servicio de la gente iletrada.

“Las culturas de las palabras” no se alojan en tierras lejanas y más o menos exóticas. Yo mismo soy de la cultura de la palabra San Juan de Pasto – Nariño – Colombia, Lengua Pastusa (Moncayo 2011) voz híbrida mezclada por lengua española y otras de origen quichua (y quechua) también con algunos topónimos procedentes posiblemente de la desaparecida lengua pasto. Se habla pues de un “Mestizaje lingüístico, no tan profundo como el mestizaje de sangre hispana e indígena” (Maffla 2010).

El porqué de la palabra escrita

La tradición oral es pues la expulsión del alma con un pronunciador que es el creador, subordina la oración a la respiración, la representación de la acción, la idea de una emoción. En ella hasta el silencio muestra su elocuencia y la escritura es un mundo complejo de abstracciones de la realidad, una realidad rehecha cada vez atada a sus letras; la palabra dicha reclama la presencia del otro, la escrita, se dirige a la representación (la mente de quien lo lee), buscando ser leída y recordada con una intencionalidad oral. Un caso de variedad espacial se presenta en la Lengua pastusa, pues bien ahorita (un espacio de tiempo corto), ahoritica (un espacio de tiempo más largo) marrato (pueden ser muchas horas). Aquí se pone en manifiesto un punto importante la palabra requiere la participación del otro y comprender el contexto donde viven.

La palabra refleja - y constituye- así un mundo animado, de presencia activa. Expresan lo que lo constituye, la palabra dada. La unión de la cultura de la palabra y la cultura de las letras, hoy bajo una necesidad globalizada se requiere de un receptor abierto a las posibilidades lingüísticas para continuar su vida. Sin perder el valor.

Palabras y sentidos

Las palabras evocan nuestros sentidos, evidencian su existencia cuando lo expresamos o lo leemos; así vienen palabras como “gritar” donde nuestra mente le pone acento a esa palabra, que no será el mismo acento que a la palabra “silencio”. Entonces también nuestro universo perceptivo será invadido por acentos y modulaciones. Se vincula entonces las palabras que pueblan nuestro lenguaje a una propia experiencia. Las palabras comunes producirán un efecto natural y las palabras particulares (cultural y social) una sensibilización.

Los sentidos moldearán la cultura con sus particularidades, es a través de los sentidos que pretendemos dar recordación a nuestras palabras. Kant atribuye a las “formas a priori de la sensibilidad”. El sentido hegemónico actúa como filtro de emociones, forma el conocimiento, y orienta a las actividades culturales y sociales. Significados contextualizados como, por ejemplo. *Pachamama* en quechua que significa la naturaleza presente en cada ser humano,

para los mapuches esta creencia recibe el nombre de *Ñuke Mapu* que significa literalmente Madre Tierra. La sensación de calor para nosotros está dada por la expresión “¡que calor!” manifestando su *disconfort* de temperatura, mientras que en la lengua pastusa podríamos afirmar con una sola palabra “*achichucas*” muestra esa misma sensación.

Cada registro es fuente de palabras posibles, desde su forma y los sentidos que involucran. Las palabras se presentan con contundencia y se evidencian, al tiempo que revelan como reflejos las ficciones que encarnan.

¿Cómo nace el proyecto?

“Decilo con Acento” DCA, nace como una necesidad de expresar con nuestras propias palabras una situación cotidiana, en las redes sociales. Es por esto que la intención del Proyecto DCA busca que la palabra sea escuchada, sea vista, sea tocada, busca comunicar lo incomunicable. Que el lector vea, escuche, toque y entonces viva. La vida no se puede encerrar en una palabra sin embargo hay palabras que dan vida.

La lectura y en ellas las palabras tiene más relación con una forma de leer que con una regla de la lectura, a éste proyecto se le agregaría el toque esencial, decirlo con acento, es ahí donde las palabras toman vida. Y el lector es participe de la situación. Aquí el fin de la lectura es un epílogo, es decir, la posibilidad de ir después de las palabras y más allá de ellas.

Metodología utilizada

1. Imaginar lo que sentimos. Para entender lo que leemos, lo que vemos, lo que escuchamos, necesitamos disponernos para un encuentro directo con cada una de esas formas (libros, cuadros, sinfonías). (Barcena (2001). Se trata de un encuentro directo, primario, absolutamente personal y, desde luego, arriesgado. No podemos predecir lo que nos ocurrirá después de esos encuentros y no podremos verificar objetivamente si lo que hemos entendido es lo que había que entender.

2. Poner en manifiesto mediante el post digital ese sentir de la palabra, dejándonos afectar. Es la palabra misma en manifiesto lo que nos lleva al momento.

3. ¿Qué nos transmiten las palabras? Recolección de impresiones de los usuarios.

Transmite cultura, momentos, sentimientos, instantes capturados, nos cuentan algo con respecto a la invención de la realidad, es algo que se da “el don de la palabra” la palabra como promesa. El silencio también es transmitido como forma, creando una expectativa del decir, la palabra no dicha, silenciada.

El hombre es un ser que habla y que cuenta historias, pero que junto a lo que dice con sus palabras, transmite también lo que le resulta imposible decir: el silencio o el vacío que nace en la palabra que pronuncia o que escribe en la blancura del papel que otro lee. Así que, toda lectura, es también la lectura de un silencio, de los espacios en blanco que separan las palabras.

Elegimos la palabra como medio gráfico para comunicar una sensación, no una palabra cualquiera, hablamos de una cultura de la palabra, donde nuestro sello es desde la cuna no solo la particularidad de las palabras, sino la forma de expresión de las mismas.

Empezamos por un banco de palabras y tomando referentes lingüísticos de la región, una vez las representaciones gráficas fueron puestas en manifiesto se hizo una recolección mucho más profunda de expresiones.

Acerca del Proyecto

La idea fue mostrar una lectura más cercana con palabras cotidianas, con una representación actual, acercar el pasado y el presente, llegar a los jóvenes, en las instituciones, a los que están fuera, a los que no se han ido y decirles que estamos trabajando para la tradición oral .

Ser del Suroccidente de Colombia nos lleva a ser identificados en un grupo de colombianos y ser señalados por nuestra forma de hablar, llevamos la cultura adentro en la sangre. Decilo con acento es la reivindicación de las raíces, mostrar que la diferencia cultural es lo que nos hace especiales y no menos.

“Hay quienes rechazan el uso de este lenguaje por considerarlo contrario al “buen español” hablado por gentes cultivadas. Por prejuicios racistas, se asocia a un periodo indígena despreciable. Sin embargo, constituye un código válido de comunicación conocido y practicado por una numerosa población” Julian Bastidas Urresty

Para la realización del proyecto los instrumentos serian: un software, una red social, las escenas o estados estarían salidas de la cotidianidad que remonten a las palabras pastusas, capturen estados de ánimo, contextos y situaciones. A modo personal llevé a mi mente cada frase y si bien me sugerían gráficas e ilustraciones decido mantener la palabra como única protagonista del proyecto, simplemente la palabra hablaba por sí sola.

Ahora se traza un cronograma de de acción: Una frase diaria, sería y cada momento es capturado con en un post digital. Después se llevan al muro y cada día se recoge impresiones, sugerencias.

Redes sociales: Facebook Instagram, #DeciloConAcentoPastuso

Identidad Cultural

En el proyecto participan lingüistas, comunicadores, diseñadores que han visto en las palabras un camino para reivindicar la cultura, nace entonces una estrategia educativa donde la tradición oral se hace evidente, rescatamos las palabras y las exportamos al mundo entero.

En nuestro país al igual que muchos otros, el idioma que hablamos adopta particularidades regionales. Es por esto quizás que resulta llamativo la manera de usarse la lengua española en Nariño, porque sigue preservando sus raíces indígenas además de y su inconfundible acento

Proyección:

Somos referentes de la tradición oral en Colombia y más regiones se suma al proyecto apoyamos a proyectos como: DCA Santandereano, DCA Paisa DCA Caleño

DCA es una puerta para la tradición oral en Latinoamérica, llevando a más lugares expresiones de la tradición oral de nuestros territorios

CONCLUSIONES

Esta forma moderna de comprender el diseño contrasta con otras expresiones en las que se busca restablecer la magia de la palabra, al incorporar a la escritura sus silencios. Se trata de hacer que el texto coloque juntos la palabra y sus silencios, con el propósito de recuperar nuestros sentidos.

Hay crisis de la palabra cuando, al leer, el significado no basta, cuando a veces solo cuentan las formas y no las palabras. Hay crisis de la palabra, y esta crisis es la condición misma de la palabra, cuando ésta, al ser pronunciada, nos transmite también lo que calla.

Esto tan solo es el principio de un camino por explorar, es un proyecto que inicia con la experimentación de sensaciones, queda aún plantear acercamientos con otras culturas que nos acerquen más a nuestro objetivo,

BIBLIOGRAFÍA

BARCENA, Fernando. (2001). Ensayo sobre la experiencia de una lectura imposible. En: Revista Educación y Pedagogía. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIV, No. 32, (enero-abril), 2002. pp. 23-38.

BORGES, J. L. (2001). Arte poética. Barcelona: Crítica.

DOBERTI Roberto, Espacialidades 2008. Editorial Infinito, Buenos Aires Argentina

SAENZ Rafael, Diccionario de la Lengua Pastusa 2° edición. Pasto. Colombia

MAFFLA Alonso, Indigenismos en las Noticias Historiales de Fray Simón. 2003 Pasto. Colombia

BLACK , Max (1966) Modelos y Metáforas , Madrid , Techos

CASSIER, Ernst (1976) Filosofía de las formas simbólicas 3 Volumen México DC